



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

INSTRUCCION PUBLICA.

Habla como han hablado tus abuelos,
Sin hacer profesion de boquilobo,
Y en tono que te entienda Ciempozuelos.

JORGE PITILLAS

Señores redactores de la MODA.—Si por el epígrafe de esta mi carta vá usted á imaginarse que pienso tratar en ella alguna grave cuestion de estas que interesan á pocos y que no aprovechan á nadie, por cierto se ha de llevar un solemnísimo chasco, ni mas ni menos que sus benévolos lectores. De asunto harto menos encumbrado quiero aquí un rato departir con usted en santa paz, y á fin de darle principio cual cumple á nuestro comun propósito habrá de permitirme que por venir al caso le refiero un cuento.

Diz que cierto prelado vizcaino deseoso de dar á un su sobrino, vizcaino tambien, honrada y cómoda colocacion le propuso aceptar una prebenda en su propia iglesia. Poco apto y menos aficionado aun el mozo por la carrera eclesiástica parece que reusó por mucho tiempo las ofertas del prelado; mas al cabo la tentacion de una pingüe renta y las instancias repetidas de su buen pariente lograron vencer su repugnancia, y con gran placer de toda la familia vistióse la capa de coro. Hasta aquí la cosa iba lo mejor del mundo, pero el diablo que no duerme hizo que al tio se le entrase en su vizcaina mollera el proyecto de hacer que el nuevo prebendado predicase un sermón en cierta festividad solemne. Allanóse á duras penas la obstinacion con que él sobrino, fundado en escelentes razones, reusaba condescender á tan absurdo deseo, y por fin, compuesto que hubo sido el sermón por un familiar amigo, subió mi hombre al púlpito con la conviccion íntima de que habia de dar que reir. En efecto, ape-

nas recitado el exordio, y cuando mi vizcaino buscaba entre sudores un testo que se le habia perdido de la escritura, he aquí que el sermón se le fué de todo punto de la memoria. En tal apuro volvióse á su tio y le interpeló en vascuence diciéndole: "¿Vé usted como yo tenia razon cuando le aseguraba que habia de echarlo todo á perder?"..... A dicha en aquel punto pudo otra vez recordar la frase; mas antes de seguir el hilo de su discurso, dirigióse gravemente al auditorio y dijo: *Hasta aquí el testo hebreo.* Aquellas gentes pues se tragarón el vascuence por hebreo, ni mas ni menos que me hubiese sucedido á mi, y el sobrino quedó entre todos por un sabio, sin mas porque habló de manera que nadie lo entendiese.

Ahora bien, grande debe haber sido desde entonces acá el número de imitadores del canónigo vizcaino, puesto que ya ha llegado á establecerse como principio inconcuso el que la sabiduria consiste en no dejarse entender de nadie, para lo cual el que aspire á aquella calificacion empieza por no entenderse á sí mismo; pero si alguna duda pudiera habernos quedado á usted ó á mí, allá va ese trozo de un documento que encabezado con las palabras *Instruccion pública*, se ha repartido bajo la forma de hoja volante. Dice así su primer párrafo.

"Convencida la culta Jerez de los inciertos resultados que los prospectos maravillosos acostumbra ofrecer al instituirse un nuevo establecimiento de educacion, la Academia de..... se *abtiene* de pintar con preciosos colores la alhagüenia esperanza, que pudiera conducir á muchos llevados tal vez de un falso oropel y una *abstracta* teoria al infeliz agüero que suele arrebatarse un pensamiento desnudo de una sabia esperiencia en lo susceptible de la puerilidad en medio de las espinas de la enseñanza: viviendo siempre estos con el deseo de lo prometido."

Hasta aquí el testo hebreo, digo yo ahora, y puedo con tanta mas razon decirlo cuanto que no

he podido entender el como una alhagüña esperanza, pintada con preciosos colores puede conducir á nadie á un infeliz agujero, ni como este agujero suele arrebatar un pensamiento desnudo de una sabia experiencia en lo susceptible de la puerilidad, ni menos alcanzo como todo esto se verifica en medio de las espinas de la enseñanza.

Todo este proemio viene á terminar diciendo que se hallan abiertas las matriculas para las clases de latinidad y dibujo, quedando la conducta de los resultados á la observacion del público. Supuesto pues el yerro de imprenta, entiendo que pueden por el público observarse resultados, y que tambien se puede observar la conducta, pero la conducta de los resultados, esa es la que no hay nadie en el mundo que sea capaz de observarla.

Para que el documento concluya como empezó, se anuncia en los últimos renglones que se nombrará un inspector de buenas costumbres tan luego que la necesidad lo ecsija.

Ahora bien, ¿por qué causa un profesor de la lengua castellana se imagina que el no hablar en castellano es recomendacion especialísima para adquirirse discipulos? ¿Dependerá acaso de que vé á muchos hombres tenidos por de cuenta y de pro cuyo mayor mérito consiste en hablar y escribir en esa lengua franca que hoy es moneda corriente en política y en literatura?

Quede pues la solucion al lector desocupado ó curioso, y usted entretanto mande á este su afectísimo: *El corresponsal vergonzante.*

F. F. A.

BAILE EN CASA DEL SEÑOR DE BURDON.

Nunca, lo hemos dicho ya, nunca tomamos la pluma con mayor placer que cuando tenemos que dar cuenta á nuestros lectores de algun bello momento de la vida elegante de Cádiz, de alguna reunion de la buena sociedad del bello mundo gaditano donde se haya ostentado todo el brillo de su antiguo esplendor y donde haya lucido y resaltado su reconocida cultura. Hablamos del baile que dió el Viernes último el señor de Burdon en su casa.

Y para que no se nos taché de parciales, para que no se diga que nos ejea nuestro ascendido amor al pueblo que nos ha visto nacer, donde siempre hemos vivido y donde todos nos consideramos como de una misma familia, vamos á citar un hecho que probará la exactitud de nuestra opinion.

Entre las personas que tuvieron el singular placer de asistir al magnífico baile del señor de Burdon hubo un extranjero, un hombre de talento, de buen gusto, acostumbrado á frecuentar la buena sociedad de Paris. Un amigo suyo íntimo le preguntó al dia siguiente qué le habia parecido, y contestó con estas mismas palabras *rien á desirer.* No fué esta la galanteria de un caballero, fué la opinion verdadera de la persona, dicha á un amigo íntimo cuando no habia ninguna otra persona delante.

Rien á desirer decimos tambien nosotros: nada dejó que desear el baile, nada absolutamente: la concurrencia fué escogida, la animacion grande, y el placer de los que asistieron completo, absoluto sin ninguna mezcla, sin ninguna nube que lo obscureciera.

Hubo mucho lujo y muchos brillantes: somos enemigos de citar nombres propios, creemos que es una ofensa á las mismas personas citadas y á todas las demas, por eso nos abstenemos de designar personas, porque en todas el lujo y la elegancia compitieron con el buen tono y el buen gusto.

Solo no es lícito citar un nombre propio, uno solo, el de la señora de la casa, la señora doña Carmen, Verges de Burdon. Esta distinguida señora tuvo el acierto de estar vestida con el mejor gusto, pero con la mayor sencillez, un vestido de seda y nada mas.

La casa estaba magníficamente puesta, cuadros de gran mérito, paisajes escelentes y espejos de tres ó cuatro varas colocados con la mayor simetria no dejaban ver las paredes: el suelo cubierto de paño encarnado perfectamente estirado dejaba bailar con la mayor libertad; y tres magnificas lámparas é infinidad de luces en cada sala no permitian se hechase de menos la claridad del sol en una hermosa mañana de primavera.

Quisieramos poder hablar con pormenores del tocador de las señoras; pero nada mas podemos decir sino que de cuantas asistieron al baile, no hay una que no lo encomie.

Desde el principio habia refrescos de todas clases para los que los apeteoieran antes de la hora de cenar.

La mesa de la cena estuvo abundantemente servida; tan cubierta de manjares deliciosos se veía á la una de la noche como á las seis de la mañana cuando se concluyó el baile. Ni un momento habia en la pieza donde estaba el refresco un vaso vacio, ni en el comedor un plato de menos; la mesa lo repetimos, estuvo perfectamente servida.

Los estrechos límites de nuestro periódico no nos permiten dar mayor estension á este artículo; ¡ojalá tuviésemos muchas veces el placer de ocuparnos de tan agradable objeto!

RESURRECCION DEL CLASISISMO: EL TEATRO FRANCÉS: MADAME RACHEL.

ARTICULO II.

Cualquiera que fuese la educacion de la Rachel sus modales no se resienten absolutamente de ella. La compostura, la gracia, la dignidad de sus maneras es admirable; sin que haya en ella amaneramiento seguro es que en los arrebatos de furor ó de cólera se advierte en ella un movimiento descompasado, excesivo. En cuanto á su pronunciacion es enteramente académica: los inteligentes la señalan á los extranjeros como modelo. En las Cámaras, en el Foro, en el Instituto, podrá haber rara vez quien pronuncie tan correctamente como la Rachel: mejor nadie.

Cada semana se presenta dos voces al público Mad. Rachel: no mas, porque la empresa que funda en ella todas las esperanzas no quiere prodigarla: no mas, porque ella que no queria presentarse una noche con la voz parda, ni con la frente ajada á consecuencia de los esfuerzos de la noche anterior ha puesto tambien esta condicion en su contrato. Cada año representa Madlle. Rachel dos ó tres tragedias ademas de las del año anterior: cada año crea dos ó tres caracteres nuevos y nada mas. El resto del año lo dedica al estudio, á la preparacion de los del año siguiente. Durante el invierno representa esas tragedias treinta ó cuarenta veces en Paris: durante el verano se va á hacer aplaudir en Londres. Al año siguiente la actriz no se encontrará sin aliento, sin frescura, sin voz, con sus facultades agotadas, y sus recursos de inteligencia y de sentimiento exhaustos.

Cuando Madlle. Rachel estudia un papel no se contenta con aprenderlo de memoria de tal manera que no necesite de la triste ayuda del apuntador. El estudio de un carácter para la gran trágica debe de ser una obra de conciencia, de meditacion, de trabajo. Jamas habrá trabajado tanto un orientalista para descifrar los geroglíficos de un monumento, como debe de estudiar la gran trágica para comprender los menores detalles de un papel, en los mas descoloridos versos de su parte la intencion verdadera del autor, el sentimiento dominante del personaje, la expresion que le conviene, la energia, el acento, la inflexion que naturalmente corresponden á aquellos sentimientos y aquellas palabras. Todo esto despues de haber estudiado en grande el carácter general del drama, y el particular de su personaje: despues de buscar inspiraciones en otras lecturas. Despues de esto el hombre de talento que se honra con la amistad de la Rachel, vendrá á decirle su opinion sobre la tragedia y sobre el pensamiento del autor: los académicos se disputarán la honra de darla sus consejos sobre la prosodia dudosa de un verso, la acentuacion de un nombre griego, ó el claro oscuro de una frase. Los hombres de larga experiencia teatral le irán á decir de que manera sus predecesoras sirvieron de interpretes á aquel carácter; en que pasajes y de que manera se arrancaron al público aplausos, cuando merecieron y por qué la censura de los inteligentes. La experiencia que puede faltarle se la dan sus ilustrados amigos. Otros mas eruditos le diran como debe ser el vestido Phedra, y hasta enseñaran á su peluquero las formas del peinado en los tiempos mitológicos de la Grecia. Despues con estos estudios, con este curso literario sobre un carácter, con estos estudios de catedrático ilustrada su inteligencia, Madlle. Rachel, delante del público que la admira se entregará á la inspiracion de los sentimientos, á los impulsos del corazon. La perfeccion, el esmero, la intachable exactitud y fidelidad de todos los por menores se los habrá debido al estudio. Pero los grandes movimientos de pasion, los grandes efectos, esos no los da sino el corazon en un momento determinado: en el momento en que la presencia del público y su influencia obra eléctricamente sobre el gran artista identificandolo con el papel que representa.

Todo esto es preciso leerlo en los periódicos y en en las revistas: toda esta obra al mismo tiempo de estudiosa inspiracion no es preciso aprenderla de boca de los amigos de Madlle. Rachel: basta con oirla una vez sola en el teatro para comprender y admirar los motivos de aquel arte extraordinario, de aquella perfeccion que se separan enteramente de lo comun.

No creemos sea preciso pedir á nuestros lectores que nos dispensen si nos hemos detenido tanto tiempo en hablar de la trágica famosa. En primer lugar, todo el interes, todo el brillo del arte dramático en Francia estan esclusivamente concentrados en Madlle. Rachel. En segundo lugar, el hecho que nos está ocupando en esta serie de artículos; la resurreccion del clasicismo y su momentánea voga en Francia, tienen casi únicamente por motivo y por apoyo el talento extraordinario de la jóven trágica. Que desaparezca de la escena francesa y el clasicismo volverá á morir con ella.

Indudable es que entre el género clásico y el talento de Madlle. Rachel hay cierta semejanza, cierta conformidad que salta á los ojos. No sin razon reserva la eminente artista su talento y sus esfuerzos para las obras inmortales de Corneille, de Racine y de Voltaire. ¿Cual es la prenda sobresaliente y comun de estos escritores? Es sin duda alguna la elevacion, la pureza del gusto; es el culto de las formas literarias de la Grecia en toda su belleza. Si son inconciliables un pensamiento atrevido y enérgico, con una frase correcta y elegante; si una escena, si un desenlace, si un argumento, si una palabra pueden producir un gran efecto sobre el público mereciendo la censura de la crítica inteligente, Corneille, Racine sobre todo no hubieran dudado en santificar el pensamiento á la frase, y en posponer el gusto del público al de los literatos. De esta especie es el talento de la Rachel; severo, digno, contenido y puro. Jamas un estuvió, ni una exageracion. Antes la fidelidad.

Pocas palabras añadiremos sobre los defectos de la Rachel, á nosotros en personas tan eminentes no nos gusta señalar sino las perfecciones. En medio de su pasion y de su ternura siempre hay alguna dureza en las maneras y en el acento de Madlle. Rachel. Alguna vez su pasion no iguala á la del personaje. Lo sacrifica todo al buen gusto. Pero al lado de estos lunares ¡qué cualidades tan superiores!

CERCANIAS DE CARNAVAL.

Cualquiera que en los anteriores años haya podido observar á Cádiz durante los dias que preceden al Carnaval ha debido admirarse de la inconcebible transformacion que se ha operado en igual época del presente, y si hay alguno que se haya encontrado en el caso de hacer semejante observacion de seguro nos tiene por el pueblo mas pacífico y mas sesudo del mundo. Si en el cambio hemos ganado ó perdido eso es lo que yo me guardaré de decir, porque en mi humilde concepto hay su poco de lo uno

y de lo otro. Paréceme bien, por ejemplo, que las pobres viejas queden en paz de lárgalos y respingos; hallo todavía mejor el que algun desmandado triquitraque no me ponga á riesgo de quedar tuerto, y aun descendiendo de aquí á la raza canina encuentro muy saludable para ella, y aun para nos los transeuntes racionales, el que no corra un perro diez calles arrastrando del rabo algun cazo viejo, y aturdiendo con él y con sus ahullidos las orejas del pacífico vecindario; mas en lo que entiendo que se ha de haber perdido un tanto cuanto es en cierta clase de diversiones que hoy faltan, entre las cuales podia escogerse como entre peras segun el paladar y el bolsillo de cada aficionado.

Recuérdese sino aquella larga lista de bailes con cena y sin ella que inundaba la última columna de los periódicos, y allí desde el semi-aristocrático del Correo hasta aquel en que por una peseta se daban cuatro billetes de señora y uno de caballero (viniendo á salir cada señora por siete cuartos) de seguro no habia de faltar materia para la eleccion: bailes de edicion popular, como dicen ahora los libreros, y que por lo tanto estaban al alcance de todo el género humano. Y si algo salimos de esta esfera recuérdesen tambien los bailes por suscripcion, los conciertos, las comedias, y tantas otras cosas que fueran bastantes á satisfacer el apetito del mas voraz bailador y del mas tenaz aficionado á la fiesta y al trasnocho. Entonces para todos habia: todas las distintas clases de la sociedad podian solazarse á su placer, y un baile de etiqueta no era sino la última grada de esta escala en la que cada uno de por sí subia mas ó menos segun su caracter ó sus circunstancias.

En medio no obstante de esta escasez que lamentamos se ha verificado un baile suntuoso y brillante, es decir, que en medio de este desierto se ha fabricado un magnífico palacio, y como bajo el punto de vista en que hemos colocado la cuestion semejante asunto toma el carácter de un acontecimiento notable á todas luces, resulta que él ha debido poner en accion muchos elementos pasivos hasta aqui y que amenazaban dar por este año poquísimas señales de vida. Modistas, peluqueros, sastres, todo ha entrado en estos dias en aquella agitacion benéfica que se advierte la víspera de tales acontecimientos y que á vueltas de cien mil maldiciones de los interesados hinche sus gabetas y les proporciona crédito y fama.

Como á fuer de profano mis observaciones en semejantes casos no suelen pasar mas allá de la puerta de la calle, y como punto mas punto menos todas las fiestas miradas de balcones afuera son muy semejantes, resulta que mis lectores no llevarán á mal el que los haga gracia de lo que allí puede haber ocurrido por via de segunda edicion de lo que les di-

je al hablarles de la puerta de un concierto reciente.

No falta alguno que atribuya semejante exiguidad de diversiones al asunto político que está en infusion para de aquí á pocos dias; y en verdad que cinco candidaturas nada menos son cosa para sacar de sus casillas al mismísimo Convidado de piedra, Cada cual sale con su engendro, y lo peor es que cada cual tambien se autoriza como órgano de su partido. Verdad será; pero me temo que estos órganos han de venir á ser como el célebre órgano de Móstoles.

F. F. A.

A última hora recibimos el siguiente artículo que ha tenido la bondad de remitirnos un amigo nuestro muy conocido en Cádiz. Lo insertamos con sumo gusto.

A quien en adelante sostenga, que las gaditanas han degenerado de su antiguo donaire y gentileza, contestaremos triunfalmente, ¿estuvo usted en el baile que dió la señora de Burdon en 23 de Febrero?.....

¡Deliciosísima noche, cuyo perfumado recuerdo, muchos de nuestros lectores y algunas de nuestras lectoras conservarán semanas enteras grabado en la memoria ó clavado en el corazon.

Si es cierto que la verdad añade realce á la belleza, nada hay mas bello que una gaditana. Las lindísimas y graciosas hijas de este predilecto suelo, hartas lo saben ellas, no necesitan de adornos para agradar, ni de estudio para fascinar y seducir. La rosa en el campo, humedecida por el rocío, se ostenta mas brillante y lozana, que en rico florero de suntuoso gabinete.

La casa de la plaza de San Antonio, dispuesta y adornada con esquisito gusto, fué en la noche del 23 un museo sin igual en el mundo. Los de Paris, Madrid y Lóndres contienen en mármoles y lienzo las obras maestras del ingenio humano: los salones de la señora de Burdon encerraban dentro de sus paredes, tapizadas de flores, las obras mas perfectas del criador; la mas completa, elocuente, fascinadora y belicosa coleccion de ojos mozarabes que pensamos ver en nuestra vida.

A la una de la noche fué servida con elegante profusion una delicadísima cena, que contribuyó á sostener las fuerzas de nuestras incansables valsadoras, muchas de las cuales acusaron de imprudente al grave reloj de S. Antonio cuando hizo vibrar seis veces su campana, hora en que cesó el baile y empezó la consoladora esperanza de que no ha de ser esa la única demostacion, que en testimonio de la cultura de Cádiz y en gloria de los gaditanos, haya, en lo que resta de invierno, la señora de Burdon.

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del COMERCIO.—PRECIOS: para los suscritores al COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.

Ayuntamiento de Madrid